

LA OTRA GUERRA DE ÁFRICA. CÓLERA Y CONFLICTO INTERNACIONAL EN LA OLVIDADA EXPEDICIÓN MILITAR DE FRANCIA A MARRUECOS EN 1859

Martínez Antonio, Francisco Javier: *La otra guerra de África. Córrea y conflicto internacional en la olvidada expedición militar de Francia a Marruecos en 1859*, Ceuta, Archivo General/Ciudad Autónoma de Ceuta, 2010.

La Guerra de África de la Unión Liberal generó una auténtica eclosión editorial y propagandística a mediados del siglo XIX, interés que recobró nuevos impulsos con la celebración de su 150 aniversario hace apenas tres años. No obstante, han sido escasos los trabajos que han vinculado esta intervención con la coetánea y silenciada campaña marroquí de la Francia de Napoleón III y en general con la expansión europea decimonónica en el Norte de África. El poliédrico trabajo elaborado por Martínez Antonio contribuye con solvencia a llenar este vacío desde un enfoque dual y poco transitado que combina planteamientos y metodología de historia de la ciencia y de historia transnacional y comparada.

El libro consta de dos bloques fácilmente diferenciables, a pesar de que no está estructurado en la clásica división en capítulos o partes: el primero dedicado al cólera que afectó al ejército francés bajo un prisma histórico-médico e interpretado como un brote regional, enfoque que también hilvana la segunda parte de la obra consagrada a deslindar las dimensiones y conexiones nacionales e internacionales de la Guerra de Marruecos de 1859-1860. Un extenso y pertinente apéndice documental recoge un amplio conjunto de inéditos informes médicos manuscritos, monografías y artículos traducidos del francés que han servido de soporte a la investigación.

El autor interpreta la campaña militar francesa de 1859 como una operación de envergadura y no como una mera operación de castigo, al tiempo que incide en las causas y aspectos decididamente silenciados por la historiografía y publicística oficial, como fue el caso de los enormes estragos causados por el cólera. La enfermedad acabó con el 16% del total de efectivos desplazados, sin contar con el número de inutilizados, razón que Martínez Antonio certamente sitúa en la base de la explicación de su resuelta omisión tanto en la bibliografía como en los lugares de memoria.

A modo de vehículo introductorio, se detallan las claves explicativas de la intervención francesa y los preparativos de la fuerza expedicionaria de la campaña que arrancó apenas unas semanas antes del inicio de las operaciones españolas en las proximidades de Ceuta. No obstante, el estudio trasciende los aspectos bélicos para abordar la inci-

dencia del cólera en las tropas desplazadas a partir del análisis de dos sugerentes informes médicos inéditos. En ellos se atestigua cómo antes de que empezasen los enfrentamientos militares las tropas ya comenzaron a ser diezmadas por la epidemia. Unos estragos que según Martínez Antonio no pudieron ocultarse y generaron un enorme impacto en la opinión pública metropolitana a pesar de la opacidad informativa gubernamental y la «discreción» de los conductos militares, otra de las interesantes estrategias desveladas.

El autor detalla los condicionantes que propiciaron la aparición y la expansión de la enfermedad, responsable de la muerte de alrededor del 20% de las fuerzas desplazadas: unos 3.000 fallecidos sobre una fuerza de 20.000 hombres. En relación al origen del brote, escudriña las hipótesis de su posible procedencia bien del Levante español, escudado en las crónicas periodísticas y en estudios como los elaborados por Joan Serrallonga o Antonio Población, o bien de los puertos de Génova y Marsella, cabezas de puente de los movimientos de tropas desencadenados por las guerras italianas. Estas hipótesis son interrelacionadas con una visión más amplia de la epidemia que afectó a la expedición francesa. Concretamente, el origen externo del cólera autoriza al autor a interpretarlo como un episodio más de un brote regional de la enfermedad desarrollada en la zona del Estrecho de Gibraltar en el contexto de la tercera pandemia de 1840-1862. En este sentido, Martínez Antonio cataloga este brote regional como «el cólera de la Guerra de Marruecos de 1859-1860» en función de su estrecha ligazón, tanto en su desarrollo como en lo esencial de su alcance, a las sucesivas campañas militares de Francia y España en Marruecos, marcadas por sus extraordinarios paralelismos. Estas similitudes estuvieron marcadas en primer lugar por su probable origen común en la Guerra de Italia y propagación por la vertiente mediterránea, favorecida por la concentración de tropas. Y en segundo lugar, por las análogas cifras brutas de morbilidad y mortalidad, que en ambos casos terminaron afectando a la población civil de las colonias y la metrópoli a pesar de las medidas de control adoptadas y la censura informativa.

En la segunda parte de la obra el autor extiende esta perspectiva regional a la catalogada como Guerra de Marruecos de 1859-1860, concebida como un conflicto internacional similar al de Crimea y no como un conflicto bilateral de carácter colonizador/civilizador. Frente a esta visión tradicional que ha dominado la historiografía francesa y española, Martínez Antonio propone considerar ambas expediciones como episodios de un único conflicto regional, con causas y objetivos político-militares comunes. En este sentido, se aportan nuevas claves explicativas que postulan la multilateralidad del conflicto y su dimensión europea frente a las habituales interpretaciones que han incidido en la bilateralidad de unos enfrentamientos motivados por simples desórdenes internos. En la obra se trasciende la secular y pretendida concepción de estos conflictos como meras operaciones de castigo en respuesta a las escaramuzas de las kábilas fronterizas y se insiste en su vinculación con la creciente y competitiva ola expansionista e intervencionista europea sobre el mundo islámico. Se subraya cómo Marruecos se convirtió en un campo de competición para las potencias europeas que intentaron afirmar sus intereses con pretextos como las acciones de castigo, los «derechos históricos» o el libre comercio, inter-

vencionismo que tuvo desiguales efectos y combinó estrategias pacíficas con enfrentamientos armados.

Junto a estos factores externos también se da cumplida cuenta de la inestabilidad interna del Imperio jerifiano, marcada por luchas dinásticas y luchas de poder intestinas que favorecieron la intervención extranjera. En el caso español, Martínez Antonio señala al ejército y la diplomacia como los instrumentos preferentes para hacer valer esta influencia y lograr un Marruecos más débil y más dependiente, pero tampoco excesivamente desestabilizado. Frente a las versiones oficiales, en el libro se exhumán algunos de los objetivos velados de franceses y españoles, como su interés en influir en la lucha sucesoria para ampliar su ascendencia sobre el Imperio marroquí, la expansión de las fronteras o la erosión de sus gobiernos a través de las insistentes presiones y exigencias. Pero también se reivindica el papel activo que Marruecos desempeñó dentro de este conflicto internacional frente a la tradicional pasividad otorgada por la historiografía, a partir de la capacidad de manejar en su beneficio las diversas injerencias europeas y consolidar una cierta autonomía y mínima estabilidad. Y, por extensión, el cólera, la complejidad logística y la enmarañada diplomacia dejaron constancia de las dificultades que entrañó intervenir en Marruecos.

Las complementarias vertientes nacionalistas y anexionistas de ambas campañas son escudriñadas en uno de los epígrafes más sugerentes del libro. Para el caso español, se desglosan los proyectos de ideólogos africanistas como Donoso Cortés o Cánovas del Castillo que desde la Década moderada habían explicitado sus anhelos de conquista, aspiraciones que recogió con insistencia machacona la prensa española en 1859. Los mismos diarios que sirvieron de soporte para la búsqueda de la anhelada unión nacional, estrategia que el autor certeramente comina a relacionar con otras claves explicativas como la aspiración o coartada civilizadora. Para el caso francés, Martínez Antonio enfatiza el interés por hacerse con una franja estratégica de territorio marroquí encubierta en un discurso oficial que enfatizaba la restitución del honor y la dignidad y encubría las reales pretensiones anexionistas, colonialistas o asimilistas. Unos proyectos expansionistas que a su vez se retroalimentaron, según se demuestra en el libro a través de la intención de Francia de ocupar la región de Uxda cuando España pareció estar en condiciones de conquistar y retener algún territorio de Marruecos. Ambos proyectos también se vieron frustrados por las decisivas consecuencias derivadas de la gravedad de la epidemia que mermó sus respectivas fuerzas expedicionarias.

El autor traza un paralelismo entre la política europea y la política africana de Napoleón III. Su apoyo a Piamonte en Italia y a España en Marruecos no se explica sin su consiguiente ampliación de territorio metropolitano y argelino para consolidar su proyecto de la Francia transmediterránea. No obstante, se desmenuzan las razones que explican las limitaciones de su política africana frente a los éxitos que alcanzaron sus primeras intervenciones europeas. Los proyectos de España y Francia quedaron anudados, y el «fracaso» cosechado por la primera en anexionarse territorio marroquí de forma definitiva resultó decisivo para que Francia hiciese lo propio con la región de Uxda. Un territorio que intentaron tomar de forma unilateral aprovechándose de los preparativos de guerra

españoles, propósito que fracasó por la fallida expedición comandada por Martimprey. Martínez Antonio sitúa este naufragio en el origen del sambenito de la desmemoria que a partir de este momento la acompañó salvo fugaces paréntesis como el de 1907-1908, cuando Uxda fue tomada y se admitió el lastre que habían supuesto los sucesos de 1859, conmemorados medio siglo después.

En gran medida este olvido fue el que dio pábulo a considerar la Guerra de África como una primera entrega de la continuada hostilidad de España hacia Marruecos, verdadero rasgo distintivo de las iniciativas contemporáneas españolas frente a su vecino en relación a las de otros países europeos. Un prejuicio que es desmontado en las sucintas y reflexivas conclusiones que presenta el libro, donde se ensalza la predisposición de otra potencia interesada en utilizar la fuerza militar para conseguir sus objetivos. Un error que el autor advierte es repetido en las valoraciones de campañas posteriores como la Guerra del Rif, frecuentemente presentado como un conflicto exclusivamente hispano-marroquí sin tener en cuenta las fuerzas desplazadas por Francia para hacer frente a la amenaza que también zarandearon su Protectorado en el Norte de África.

Juan Antonio Inarejos Muñoz IH-CSIC